


A. H. Almaas

LAS LLAVES DEL ENEAGRAMA

*Cómo reconectar con las cualidades
esenciales de cada tipo de personalidad*

Con prólogo de Russ Hudson
y epílogo de Sandra Maitri

Traducción del inglés
Concepción Rodríguez González

 *palmyra*

ÍNDICE

<i>Agradecimientos</i>	11
<i>Prefacio a la edición española</i> , por Pedro Espadas	13
<i>Prólogo</i> , por Russ Hudson	15
<i>Prefacio del editor</i> , por Byron Brown	33
<i>Introducción</i>	37
Capítulo 1. La llave de los eneatisos	49
Capítulo 2. <i>Punto Ocho</i> : La fuerza real	65
Capítulo 3. <i>Punto Seis</i> : La voluntad personal	83
Capítulo 4. <i>Punto Dos</i> : El amor fundente	101
Capítulo 5. <i>Punto Uno</i> : La brillantez	115
Capítulo 6. <i>Punto Tres</i> : La esencia personal	129
Capítulo 7. <i>Punto Cuatro</i> : La identidad esencial	147
Capítulo 8. <i>Punto Siete</i> : El vehículo del placer	163
Capítulo 9. <i>Punto Nueve</i> : El amor ilimitado	181
Capítulo 10. <i>Punto Cinco</i> : La guía diamante	197
<i>Epílogo</i> , por Sandra Maitri	215
<i>Apéndice 1</i> . El acceso al niño del alma	223

<i>Apéndice 2. Fuentes y referencias</i>	229
<i>Apéndice 3. Esquemas del Eneagrama de los ideales y del Eneagrama de las evitaciones</i>	233
<i>Notas</i>	235

PREFACIO A LA EDICIÓN ESPAÑOLA

Cuando conocí el enfoque del Eneagrama del Enneagram Institute me embelesó la manera de comenzar a explorar los eneatisipos desde el regalo que traen al mundo, su parte más luminosa. A diferencia del resto de escuelas, antes de entrar en lo neurótico de cada tipo, Don y Russ presentaban lo que llamaban su «cualidad esencial», un concepto en ese momento desconocido para mí.

Tras descubrir que su enfoque partía de su trabajo con Almas, empecé a investigar sobre este tema. Ciertamente es que al final de *La dimensión espiritual del Eneagrama* Sandra Maitri describe brevemente estas cualidades, pero no lo hace de manera sencilla, y mucho menos práctica.

Comencé entonces a buscar la oportunidad de experimentar el Enfoque Diamante y la encontré en los Quasar, los únicos eventos que la Escuela Ridhwan abre a los buscadores que no pertenecen a sus grupos estables. Pero aunque resultaron expe-

riencias transformadoras, los aspectos esenciales que trabajamos no fueron los que yo andaba persiguiendo.

Es ahora, tras leer este libro, cuando por fin he podido profundizar en estas cualidades, y os aseguro que he disfrutado cada página. Ciertamente es que también me he perdido, me he reencontrado, me he tenido que tomar tiempo para empaparme no solo desde la cabeza, que se ha enfadado y desesperado por tener que hacerlo, y aún anda la pobre dando vueltas a varios conceptos. Pero ¿acaso no es así la verdadera búsqueda?

Pues a eso es a lo que estáis invitados.

PEDRO ESPADAS,
editor de Palmyra

PRÓLOGO

Durante el tiempo que escribo esto algo inesperado está ocurriendo. El Eneagrama, parte de las antiguas enseñanzas para el desarrollo interior de los seres humanos, ha emergido de entre las sombras de una oscuridad relativa y está captando de forma explosiva la atención de un público cada vez más amplio. Lo que antes se conocía solo en ciertas escuelas espirituales se ha convertido ahora casi en cultura de masas. Abundantes artículos sobre el tema aparecen en las revistas y en Internet, proliferando hasta tal punto que es más que probable que cualquier persona con un mínimo interés en la psicología o la espiritualidad haya oído hablar de él. Aparecen nuevas publicaciones sobre esta materia cada vez más frecuentemente, y muchísimas personas se presentan como maestros y guías en el creciente mercado del Eneagrama. Desde cierto punto de vista, esto resulta alentador y podría reflejar un genuino deseo de autoconocimiento en el seno de una sociedad llena de mensajes confusos, y en ocasiones

contradictorios, sobre lo que somos y sobre el significado real de la vida. Sin embargo, esta nueva popularidad también tiene su precio.

Los principios básicos del Eneagrama son bastante fáciles de entender, lo que podría ser una de las causas de este rápido crecimiento. Descubrimos que este sistema describe nueve tipos de personas y, tras aprender en qué consiste cada tipo, reflexionamos y decidimos en cuál encajamos mejor. La gente a menudo se asombra al descubrir lo bien que el Eneagrama describe no solo nuestros comportamientos visibles, sino también algunas de nuestras motivaciones interiores. A veces resulta desconcertante sentirse tan comprendido. Después podemos pasar a deducir los tipos de los miembros de la familia, los amigos y los seres queridos, sin mencionar a las celebridades o los personajes históricos famosos a los que admiramos. Sentimos que nos han regalado una nueva y maravillosa lente con la que vemos a la gente con mucha más precisión. Pero si ahondamos un poco más, descubriremos que el sistema es más complejo de lo que creíamos en un principio. Descubrimos que existen muchos aspectos distintos dentro del Eneagrama, y también diferentes teorías. Es posible que nos emocionemos mucho al compartir las últimas teorías con compañeros entusiastas del Eneagrama, pero también que nos confundan los puntos de vista contradictorios sobre el sistema presentes en el mercado. Podríamos llegar a preguntarnos si hay algo más allá.

Si continuamos explorando, al final nos daremos cuenta de que, si bien existen muchas descripciones intrigantes de los nueve tipos de personalidad y sus variaciones, conocer esas descripciones no nos llevará necesariamente a un cambio o desarrollo

real. En este punto, algunos se frustran con el Eneagrama y pasan a otra cosa, mientras que otros se sienten lo bastante satisfechos como para continuar explorando las teorías sobre los distintos tipos. Algunos aprenden incluso a utilizar los conocimientos que han adquirido para *evitar* sentirse afectados por los descubrimientos profundos que ahora tienen sobre sí mismos. Resulta más fácil parecer un «experto» en el tema que avanzar hacia los reinos del verdadero autoconocimiento y los sentimientos que este puede sacar a la luz. Sin embargo, algunos de nosotros no podemos resistirnos a profundizar en el misterio y empezamos a reflexionar sobre lo que este trabajo pone a nuestro alcance.

Una verdad superior puede sacudirnos. El Eneagrama, en su sentido original, nunca pretendió ser un «sistema de etiquetado» para los seres humanos. Sin duda podemos ver que existe algo auténtico y útil en el hecho de reconocer los patrones de cada tipo, pero es importante recordar que dichos patrones *no son un reflejo de nuestra verdadera identidad*. Sería mucho más preciso decir que el conocimiento de los patrones de los tipos puede llevarnos a una comprensión mucho más profunda sobre quién o qué somos más allá de dichos patrones. Pero esto no ocurre simplemente estudiando los tipos a nivel intelectual o repitiendo una y otra vez (tanto a otros como a nosotros mismos) un montón de historias sobre lo que significa ser de nuestro tipo. Reflexionar sobre nuestro tipo puede resultar útil, pero dicha reflexión debe estar al servicio de un proceso más fundamental: lo que tradicionalmente llamamos *trabajo interior*. Para comprender lo que esto significa podría resultar útil echar un vistazo a la historia del sistema.

Si exploramos las raíces del Eneagrama no descubriremos una historia única y clara. Por el contrario, veremos que las distintas enseñanzas relacionadas con él aparecieron y se entrelazaron entre sí de diversas formas a lo largo de la historia en las civilizaciones preclásicas del mundo antiguo. Empezamos a ver que, más allá de las descripciones de los tipos, el Eneagrama forma parte de un amplio marco filosófico que contempla la naturaleza de la psique humana y su lugar en un cosmos superior. Hay ciertos elementos del Eneagrama que derivan de las enseñanzas del Antiguo Egipto y Mesopotamia. Estos elementos se han filtrado en las manifestaciones místicas de las tres religiones proféticas de occidente: el judaísmo, el cristianismo y el islamismo. Otros elementos aparecen más claramente durante la época de auge de la filosofía griega, con filósofos presocráticos como Pitágoras, y también con Sócrates y Platón, y en las escuelas neoplatónicas que prosperaron durante el Imperio Romano. Hay elementos que continúan en las tradiciones herméticas de la Edad Media y el Renacimiento, así como en los misterios de la Cábala judía, algunas de las escuelas sufistas del norte y en las tradiciones monásticas del cristianismo contemplativo.

Notarás que, si bien estas enseñanzas formaban parte de las religiones y corrientes filosóficas firmemente establecidas en la civilización occidental, no eran parte de la cultura popular. Muchos de los aspectos de estas enseñanzas se cultivaban y preservaban en las escuelas espirituales y, por lo general, solo se conocían dentro de ellas. Sin embargo, hay algo común en todas estas enseñanzas, y es *la necesidad de practicar*. Estas enseñanzas no eran especulaciones intelectuales, sino el resultado del esfuerzo de personas intensamente implicadas en las prácticas espirituales

durante largos períodos de tiempo. En otras palabras: las enseñanzas sobre los tipos del Eneagrama estaban diseñadas para ir acompañadas de prácticas espirituales cuyo fin es el desarrollo de la consciencia. Y un punto llave de estas tradiciones era la necesidad de cultivar la *presencia*, lo que en realidad es el núcleo principal de la mayor parte de las enseñanzas místicas. Para mí, el Eneagrama sin el foco en la presencia no es realmente el Eneagrama.

Para comprender de verdad lo que aprenderemos en este libro es preciso saber que el auténtico trabajo del Eneagrama moderno tiene tres elementos principales: el símbolo, la tipología y el sistema de prácticas. Cuanto mejor comprendamos estos tres componentes más beneficios obtendremos en nuestro trabajo con el Eneagrama.

El símbolo se dio a conocer originalmente en el mundo moderno gracias al gran maestro espiritual George Gurdjieff. Este maestro comenzó a enseñar en Rusia a principios del siglo xx, y continuó más tarde con alumnos de Francia, Reino Unido y Estados Unidos. Si bien Gurdjieff dedicó gran parte de sus enseñanzas al símbolo y sus significados, no lo utilizó en conjunción con un sistema de nueve tipos. Si conocía estas correlaciones no se las enseñó a sus alumnos. Para él, el Eneagrama era un mandala en el que aparecen ciertos elementos clave de la consciencia humana. Comprender el símbolo era una manera de desbloquear nuestro pensamiento dual para evolucionar hacia un modo más completo y dinámico de percibir la realidad. Describió los tres componentes del símbolo (el círculo, el triángulo y la hexada) como las bases de las tres leyes fundamentales de la consciencia: La Ley del Uno, la Ley del Tres y la Ley del

Siete. En resumen, la Ley del Uno nos recuerda la unicidad o unidad de la existencia; la Ley del Tres analiza cómo los fenómenos independientes surgen y regresan al terreno fundamental de la unidad; y la Ley del Siete explica que todo lo manifestado dentro de la unidad sufre cambios y procesos constantes acordes con las leyes universales. Cuando unes todo esto te das cuentas de que Gurdjieff utilizaba el símbolo para impartir enseñanzas sobre la no dualidad de una manera que preservaba el sentido de la unidad subyacente de la realidad en relación con los distintos y siempre cambiantes fenómenos que podemos percibir a través de nuestros sentidos.

También utilizaba el símbolo como un mapa de cualquier proceso completo, y como un modo de comprender las complejas interacciones que tienen lugar dentro de todos los sistemas vivos y reales. Así pues, si bien Gurdjieff no enseñaba los nueve tipos, sí que sacó a la luz muchas de las enseñanzas asociadas con el trabajo del Eneagrama, incluido el concepto de esencia y personalidad, que afirma que, en nuestro estado ordinario, estamos dormidos con respecto a nosotros mismos y a una realidad superior; y el concepto de los centros de inteligencia (la inteligencia instintiva del cuerpo, la inteligencia emocional del corazón y la inteligencia mental de la cabeza), que son puntos llave a la hora de aprender cómo podemos utilizar este conocimiento para desarrollarnos y madurar. Sería justo decir que gran parte del marco filosófico del Eneagrama fue presentado por Gurdjieff.

Gurdjieff consideraba que el Eneagrama formaba parte de un cuerpo mayor de enseñanzas que él denominó «el Cuarto Camino», y sin duda habría sostenido que el símbolo tiene un uso más que limitado para alguien que desconozca la orientación general

del Cuarto Camino. La noción de este enfoque al despertar está basada en la idea de trabajar con los centros de inteligencia. Gurdjieff enseñaba que cada sendero primario hacia la liberación depende del trabajo con uno de estos centros. El Primer Camino está relacionado con el dominio de los instintos del cuerpo. El Segundo Camino trata sobre la transformación de las emociones en cualidades del corazón, más profundas y esenciales. El Tercer Camino habla sobre el dominio de nuestros ajetreados y bulliciosos pensamientos y sobre la apertura a la calma prístina y el silencio de la mente más profunda. Gurdjieff también enseñaba que estos tres caminos habían estado disponibles a lo largo de la historia para los verdaderos buscadores de lo divino, pero que, en cierto sentido, eran caminos de renuncia, que requerían que dejáramos atrás la mayor parte, si no todas, las preocupaciones mundanas habituales. Implicaban soledad o una vida monástica. No obstante, afirmaba que había un Cuarto Camino que requería un desarrollo mucho mayor del conocimiento y del sistema de prácticas, porque trabajaba *en los tres centros a la vez*: el cuerpo, el corazón y la cabeza. Más aun, el Cuarto Camino debía ser un modo de vida: no un camino monástico, pero sí uno que requería la misma devoción y dedicación que implicaría la entrada en un monasterio. Por último, hizo hincapié en que el Cuarto Camino no siempre estaba disponible. Según él, este camino surgía en ciertas etapas de la historia como una especie de «ayuda» que aparecía cuando la humanidad se enfrentaba a encrucijadas importantes (lo que él denominó «puntos de choque»), y aseguró que en nuestra época nos encontramos en una de esas encrucijadas. Podría decirse que, si bien la información sobre el Eneagrama puede utilizarse de muchas maneras distintas, su propósito origi-

nal y principal era formar parte de la orientación y los propósitos más amplios del Cuarto camino. Los maestros que conocen esto tienen un cierto «sabor». Están transmitiendo algo que va más allá de la información sobre los tipos del Eneagrama.

La tipología asociada con el Eneagrama fue dada a conocer por el maestro boliviano Óscar Ichazo, fundador de la escuela Arica. Al igual que Gurdjieff, Ichazo utilizaba el Eneagrama como un marco de trabajo para los alumnos implicados en prácticas espirituales a largo plazo y dentro de las estructuras de una escuela espiritual. Sacó a la luz muchas ideas brillantes y magistrales sobre el cuerpo de enseñanzas conectadas con el símbolo, y sería muy razonable afirmar que el movimiento moderno del Eneagrama no existiría sin él.

Una de las contribuciones más importantes de Ichazo fue mapear con el símbolo del Eneagrama los distintos esquemas relacionados con el alma surgidos de las grandes tradiciones espirituales de todo el mundo. Y esto no es tarea fácil. No solo consiguió un profundo conocimiento de dichos mapas, sino que fue capaz de situar sus elementos en la secuencia correcta alrededor de los nueve puntos, asumiendo quizá la sugerencia de Gurdjieff de que adquiriríamos nuevas perspectivas de todos los fenómenos si pudiéramos colocarlos con precisión en el símbolo. Tuvo en cuenta las enseñanzas del budismo esotérico, el taoísmo y las demás tradiciones orientales, pero se centró principalmente en las enseñanzas esotéricas occidentales: sobre todo en la Cábala, las tradiciones monásticas de los Padres del Desierto cristianos, las enseñanzas neoplatónicas sobre el alma de Plotino y otros filósofos, y algunas de las prácticas y métodos de transmisión desde el corazón del sufismo.

El interés de Ichazo iba mucho más allá de una mera descripción de los tipos de personalidad, y situó muchos elementos de la naturaleza y la consciencia humana en el Eneagrama, si bien él denominó el símbolo «Eneágono». Creó 108 Eneágonos en total, y cada uno revelaba enseñanzas particulares sobre el yo y la realidad. El movimiento moderno del Eneagrama está basado casi en su totalidad en cuatro de estos Eneágonos: el Eneágono de las pasiones, el Eneágono de las virtudes, el Eneágono de las fijaciones y el Eneágono de las ideas santas. Yo añadiría que las virtudes y las ideas santas no están incluidas en la mayor parte del campo del Eneagrama, a pesar de que, desde la perspectiva del Cuarto Camino, son la razón principal para aprender el sistema.

Gran parte de los fundamentos del Eneágono de las pasiones emana de las primeras comunidades monásticas del mundo cristiano: los Padres del Desierto de Egipto. Esto es importante porque el trabajo de estos padres nos proporciona una pista del sentido y el propósito originales de los tipos. Mucho de lo que sabemos sobre las prácticas de estos antiguos monjes cristianos procede de uno de los primeros teólogos cristianos, Evagrio Pónico, que describió las oraciones y meditaciones que realizaban los monjes, y su descubrimiento de los ocho «pecados» con los que lidiaban en sus esfuerzos por desarrollar y mantener su conexión interior con Dios. Estos pecados no se consideraban actividades malignas, sino distracciones de sus prácticas: formas de perder la presencia y la consciencia directa de la realidad divina que había tanto dentro como alrededor de ellos. Con el tiempo, los monjes les dieron distintos nombres a estas formas de «perder de vista el objetivo». Los registros históricos incluyen algunas variantes de dichos nombres, pero se conocen común-

mente como furia o ira, orgullo, vanidad o vanagloria, envidia, avaricia, gula, lujuria y pereza (también conocida como angustia o tristeza). Evagrio también describió ampliamente una novena condición problemática que fue descrita y discutida por varios teólogos posteriores, incluido Pseudo Dionisio Areopagita. Esta condición se denominó duda o falta de fe. Como habrás notado, algunos de estos inconvenientes se transformaron en los siete pecados capitales de la cristiandad, aunque originalmente había ocho o nueve.

Así pues, podemos apreciar que Ichazo situó algunas de las características de la consciencia superior en los nueve puntos del símbolo del Eneagrama y, además, inspirado por el trabajo de los Padres y Madres del Desierto, situó también las correspondientes alteraciones psicológicas derivadas de la pérdida de contacto con las experiencias de presencia más directas, lo que dio como resultado el Eneágono de las pasiones (los pecados capitales) y el de las fijaciones (la perspectiva limitada y estancada de la realidad que genera el ego). De esta manera, cada punto no era una afirmación definitiva sobre una persona, sino una indicación sobre un modo particular de olvidar la presencia y, por lo tanto, de olvidar nuestra verdadera naturaleza: nuestra verdadera identidad. ¿Cómo consiguió Ichazo tan impresionante hazaña? Pues probablemente con una combinación de estudio dedicado y profunda intuición. Existían precedentes en las enseñanzas espirituales que seguramente le dieran ciertas pistas. En la cristiandad medieval, los teólogos que conocían las ideas de Evagrio sobre los pecados intentaron encontrar una manera de determinar un orden correcto para ellos, e incluso el papa Gregorio I describió prácticamente la secuencia que encontramos en el Eneagrama. Es muy

posible que Ichazo también obtuviera conocimientos sobre ciertos patrones del árbol de la vida de la Cábala, una fuente que cita a menudo como inspiración fundamental. El resultado final de este esfuerzo fue el posicionamiento correcto de la energía de los nueve tipos alrededor del símbolo del Eneagrama.

Hasta cierto punto, la tipología y el símbolo pueden comprenderse desde una perspectiva intelectual, y en algunas secciones de la comunidad eneagramática las cosas se detienen justo ahí. Pero el tercer elemento, el sistema de prácticas que hay tras él, es otro asunto completamente diferente. Desde mi punto de vista, el Eneagrama no puede ayudarnos de verdad en nuestro desarrollo sin este tercer componente fundamental. Y es aquí donde la importancia de A. H. Almaas, y el trabajo que describe en este libro, se hacen fundamentales y evidentes.

Yo descubrí el Eneagrama a través del trabajo de Gurdjieff, y tuve la suerte de poder estudiar con algunos de los más grandes maestros que trabajaron con él en vida. Cuando encontré los primeros libros sobre la tipología del Eneagrama a finales de la década de los ochenta, ya llevaba muchos años profundizando en las prácticas espirituales interiores del trabajo de Gurdjieff, pero estaba convencido de que los conocimientos adicionales sobre la arquitectura de la naturaleza humana serían muy útiles. Y puesto que el Eneagrama de la personalidad estaba sin duda conectado con lo que había estado estudiando, me pareció lógico investigarlo. Cuando leí esos primeros libros sobre la tipología del Eneagrama me impresionó el detalle con el que los autores describían los nueve tipos. Me pareció una información útil, y me di cuenta de que esos conocimientos supondrían una ayuda enorme para cualquier persona dedicada al trabajo interior. Sin

embargo, ninguno de los libros que encontré parecía saber mucho sobre los auténticos orígenes y el propósito del material, y mucho menos sobre el significado del símbolo en sí.

Resultó que vivía bastante cerca de uno de los autores más importantes sobre el Eneagrama, Don Richard Riso, que había escrito el trascendental libro *Tipos de personalidad*. Leí el libro y lo busqué para hacerle una consulta sobre mi eneatipo. Esa conversación evolucionó hasta convertirse en una amistad y, al final, en un equipo de enseñanza y escritura. Don Riso realizó su entrenamiento inicial con los jesuitas y trabajó en su libro durante unos doce años; sin embargo, era muy consciente de que había mucho más en ese sistema de lo que él había aprendido. Yo le mostré el trabajo de Gurdjieff y juntos buscamos una manera de unir esta fascinante tipología con la orientación del Cuarto Camino descrita por Gurdjieff. Creíamos que debía de haber una manera de que cada uno de los nueve puntos del Eneagrama, más allá de pertenecer a un tipo de personalidad, reflejara también un camino particular desde la identificación con el ego hasta la comprensión del yo como esencia. Ese era el objetivo principal de dichos estudios partiendo desde la perspectiva del Cuarto Camino.

Cuando nos entregamos al estudio y las prácticas del trabajo de Gurdjieff, empezamos a conocer mejor también la obra de A. H. Almaas, y en particular a su primer libro importante: *La esencia*. Nos pareció que Almaas ya había explorado el desafío que nosotros habíamos aceptado y nos sentimos inmensamente impresionados e impactados por la claridad de sus escritos, su pensamiento y su enfoque. Nos dimos cuenta de que él había profundizado muchísimo en la relación existente entre la cons-

ciencia egoica y los asombrosos y profundos mundos de la esencia. Descubrimos que había creado una escuela espiritual llamada Ridhwan (también conocida como el Enfoque Diamante), y que había desarrollado algunas prácticas para explorar los patrones de la psique y despertar a la consciencia de nuestra verdadera naturaleza, nuestra esencia. Cuando nuestro trabajo con Gurdjieff llegó a su fin, buscamos las enseñanzas de Almaas y nos unimos al grupo Enfoque Diamante, que se convirtió en nuestro hogar espiritual durante los años posteriores.

A medida que me familiarizaba con Almaas y su trabajo, descubrí que había adquirido sus conocimientos sobre los eneatis tipos del psiquiatra chileno Claudio Naranjo. Naranjo fue el primero en sacar a la luz las enseñanzas de Óscar Ichazo sobre los nueve puntos como pasiones y fijaciones en Estados Unidos, en la década de 1970. En California y en otras regiones, Naranjo fundó un grupo para estudiar los distintos sistemas de conocimiento y para trabajar con la tipología. Dicho grupo se llamó SAT (del inglés *Seekers after Truth*, «buscadores de la verdad»), y Almaas fue uno de los miembros originales. Mientras formaba parte de ese grupo, empezó a adquirir una serie de experiencias interiores y conocimientos que lo llevaron al desarrollo del Enfoque Diamante. Y, al igual que ocurrió con las enseñanzas de Gurdjieff y la escuela Arica de Ichazo, el Eneagrama se convirtió en una parte del gran sistema de enseñanzas impartido en el Enfoque Diamante.

Cuando empecé a asistir a las reuniones y retiros del Enfoque Diamante, me di cuenta de que tanto Almaas como la escuela en general tenían el sabor distintivo de las enseñanzas del Cuarto Camino. En ese sentido, me sentí en completa armonía con lo

que había estado estudiando y lo que más había despertado mi corazón. Al mismo tiempo, algunas de las prácticas eran muy diferentes de las que había hecho en el trabajo de Gurdjieff. La herramienta central de esas prácticas era la *indagación*, que para mí era un enfoque basado en el Cuarto Camino que pretendía aplicar toda la inteligencia de los tres centros a cualquier fenómeno que apareciera en nuestra consciencia. Requiere una presencia sólida, franqueza y la voluntad de experimentar con una mente receptiva y abierta. Aprendemos a no rechazar nuestra experiencia, y cuando conseguimos trasladar la totalidad de la presencia a lo que sea que se despierta en nosotros, la consciencia en sí (o la Gracia, si lo prefieres), transforma la experiencia en algo mucho más útil y profundo. Como ocurre con todas las prácticas interiores, requiere un tiempo adquirir el sentido de indagación. Pero muy pronto descubrí y entendí lo que Almaas había descubierto: que llevar esta consciencia indagadora a los patrones de personalidad que se describen en la tipología del Eneagrama podría abrirnos rápida y poderosamente a nuevas experiencias de lo que somos en realidad.

Uno de los conocimientos más profundos que Almaas compartió con nosotros, y que describe con mucha elegancia en este libro, es que la esencia se manifiesta en diferentes cualidades podría decirse incluso que en diferentes sabores, colores y texturas. Algunos escritos esotéricos de las tradiciones del sufismo y el budismo tántrico que yo había explorado tocaban de pasada este tema, pero Almaas había encontrado varias formas de conseguir que estas enseñanzas fueran explícitas y focalizadas en su enfoque del trabajo interior. Y lo más importante: había explorado y mapeado la relación existente entre distintas alteraciones, defen-

sas y barreras psicológicas con la falta de la experiencia directa de las distintas cualidades esenciales. En otras palabras, había estado desarrollando la misma idea que exploraron los Padres del Desierto, pero buscando la *causa* de estos patrones psicológicos. Se trataba de un conocimiento profundo sobre una relación interna fundamental, que yo creía firmemente que conformaba los tipos del Eneagrama. Era un descubrimiento trascendental. Sospecho que, a su debido tiempo, los buscadores espirituales de todo el mundo llegarán a comprender lo útil y poderosa que puede llegar a ser esta perspectiva sobre la naturaleza humana.

En *Las llaves del Eneagrama*, Almaas hace honor al título del libro. Esclarece las relaciones internas específicas que existen entre los estados esenciales del alma, su pérdida durante la infancia, y las defensas psicológicas y las dificultades que surgen para cubrir la pérdida aparente de estas cualidades esenciales. Estos patrones son específicos y constituyen sin duda el epicentro de cualquier trabajo con el Eneagrama. Por supuesto, cuanto más practiques para cultivar la presencia y la capacidad de observar las actividades de tu mundo interior, más vida cobrará este libro, que llegará a convertirse en un importantísimo amigo en tu viaje. Tengo la sensación de que estas enseñanzas son un enorme regalo para cualquiera que se haya embarcado en el proceso de despertar, sea cual sea su camino o la orientación de su fe.

En 1999, Almaas escribió un libro llamado *Facetas de la unidad* que continúa siendo un texto de referencia en las enseñanzas sobre ideas santas: un material avanzado sobre las distintas percepciones no duales de la realidad que surgen cuando la mente se libera de las fijaciones características de todos los puntos. Se trata de un libro tremendamente importante para alumnos avanzados,

pero Almaas se dio cuenta de que para muchos de los estudiosos del Eneagrama se hacía necesario un enfoque más introductorio que sirviera para utilizar el Enfoque Diamante en conjunción con el Eneagrama, y esa es la razón de este libro. Si trabajas con sinceridad las prácticas y las ideas que se exponen en él, desarrollarás un profundo conocimiento sobre ti mismo y sobre los temas tratados en *Facetas de la unidad*.

Hace muchos años que sigo las enseñanzas de Almaas y la escuela del Enfoque Diamante. Contar con una comunidad de auténticos buscadores con los que estudiar ha supuesto un enorme apoyo en el trabajo con mis alumnos, y puedo decir que, incluso después de décadas estudiando con Almaas, este hombre sigue sorprendiéndome a menudo con nuevos conocimientos sobre la condición humana. Él y su compañera en la enseñanza, Karen Johnson, han seguido proporcionando un marco para estas enseñanzas y prácticas transformadoras, y la escuela se ha convertido en muchos sentidos en la columna vertebral de mi propio viaje espiritual. Sin embargo, hasta ahora Almaas había mantenido gran parte de su enfoque del Eneagrama dentro de la Escuela Ridhwan. Tienes en tus manos parte de su sabiduría sobre este tema, destilada a lo largo de muchos años de prácticas y experiencia.

En mi opinión, este libro forma parte de la auténtica transmisión que sirve de fuente a las enseñanzas del Eneagrama. Tiene el sabor y el toque de las verdaderas enseñanzas del Cuarto Camino, y sospecho que leerlo con un corazón sincero y trabajar con las ideas que encontrarás en él podría ponerte en contacto con esa fuente. Almaas, al que nosotros conocemos también como Hameed Ali, revela sin tapujos esta fuente en las primeras

páginas del libro. Me parece que es una invitación de lo más apropiada para ti, el lector, y un recordatorio de que la encrucijada de la humanidad de la que hablaba Gurdjieff está aquí. Es mi deseo que todos recibamos aquello que necesitamos para responder a la sabiduría interior que intenta despertar en nuestros corazones. Mi más sincera gratitud a A. H. Almaas por esta enorme contribución al trabajo del Eneagrama.

RUSS HUDSON